
El índice de producción industrial de las Islas Baleares, 1850-2007

● CARLES MANERA

Universitat de les Illes Balears

● ANTONIO PAREJO

Universidad de Málaga

Como expresa su título, el texto que sigue a continuación reúne tres de las más recientes líneas de investigación de la historiografía económica española: a saber, atención a las macromagnitudes, al largo plazo y al territorio. En el caso que nos ocupa esta triple orientación nos otorga, además, una serie de ventajas añadidas. De un lado, porque el índice que aquí presentamos (IPIBAL en adelante), participa de similar metodología otras series regionales ya disponibles, lo que nos permite, desde al análisis comparativo y ponderado, confrontar trayectorias de cuatro regiones que han desempeñado un distinto protagonismo de su sector secundario en los últimos ciento cincuenta años (junto a las Islas, Cataluña, el País Vasco y Andalucía). Al mismo tiempo, este nuevo IPI regional ofrece novedades importantes derivadas sobre todo de la localización del territorio estudiado. En efecto, su carácter insular no solo hace posible una mayor identificación entre región administrativa, geográfica y económica –ausente en las otras tres comunidades autónomas citadas–, cuanto un grado de fiabilidad más elevado en la confección de las series anuales, ya que al tener que trabajar durante más de un siglo con fuentes indirectas (fundamentalmente las estadísticas marítimas, de cabotaje y comercio exterior), las cifras, elaboradas a partir del consumo de materias primas o insumos intermedios, y de la comercialización de productos semiacabados o acabados, ofrecen un mayor grado de fiabilidad al no existir el riesgo de «fugas» presente en los territorios peninsulares (inputs que pueden ser desembarcados en una región determinada pero consumidos en otra).

El artículo consta de dos partes. Tras estas líneas de introducción, un primer apartado presenta las características fundamentales del modelo balear de

Fecha de recepción: diciembre 2011

Versión definitiva: junio 2012

Revista de Historia Industrial

N.º 50. Año XXI. 2012.3

crecimiento económico durante los dos últimos siglos, ofreciendo una atención especial a la dotación de factores (la insularidad, la abundancia de factor trabajo, la importancia del capital empresarial) y al papel desempeñado por los mercados extrainsulares, ya sea como destinatarios de un porcentaje (siempre elevado) de la producción y los servicios generados en las Islas, ya como oferentes de materias primas, tecnología o incluso consumidores (imprescindibles en el caso del turismo).

Expuestas las bases del desarrollo económico de las Baleares en el largo plazo, el grueso del trabajo se orienta hacia la construcción de un índice anual de producción industrial (esto es, incluyendo las tres grandes ramas que conforman el sector: energía, minería e industria manufacturera), entre mediados del siglo XIX y nuestros días. Como se escribió más arriba, se trata de una tarea ya contrastada para otras regiones peninsulares, con las que se comparte metodología y, en general, también cronologías, lo que en última instancia permitirá dotar al texto del deseable carácter comparativo (al menos con el total nacional y con las tres comunidades históricas para las que ya disponemos de este tipo de estimaciones: Andalucía, Cataluña y el País Vasco). Asimismo, situar las pautas y ritmos de crecimiento del producto industrial en el desempeño económico general del Archipiélago y establecer una visión más ponderada y fiable sobre el papel desempeñado por el sector secundario en el sistema productivo balear. Este índice insular (IPIBAL) se completa con otro referido exclusivamente a la isla de Menorca, que secularmente ha asumido la mayor actividad industrial del archipiélago.

Un modelo de crecimiento con escasa tecnología

La caracterización de la pauta de desarrollo pre-turístico

Uno de los rasgos de la evolución económica balear desde 1850 son los bajos salarios, hasta la Primera Guerra Mundial. Ahora bien, estas remuneraciones se emparejan a cierta estabilidad en los precios. En conjunto, esta ha sido una ventaja comparativa relevante, utilizada por los empresarios isleños, hecho que ha orientado sus negocios y sus estrategias productivas. Así, las inversiones en capitales fijos no han sido abundantes en las Islas, y el desarrollo industrial se ha edificado sobre la utilización masiva de la fuerza de trabajo en los procesos de producción; a su vez, la tipología de la industria balear explica esa orientación: calzado, agroalimentación, bisutería, textiles, metalurgia ligera, han protagonizado una pauta manufacturera particular. Este modelo organizativo empresarial, de carácter más flexible y vertebrado por pequeños centros fabriles con una productividad más limitada, no elude casos de grandes consorcios –Industrial Mahonesa S.A., Perlas Majorica, Fundición Maneu, etc., con más de

doscientos trabajadores y maquinaria avanzada¹ que, con seguridad, sintetizaban productividades elevadas, si se tienen en cuenta las inversiones desplegadas en vapores, ingenios y electricidad. Es a partir de la década de 1920 cuando se asiste a una variación notable: la «mineralización» de la economía –en particular, en el caso de Mallorca–, es decir, la entrada más decidida de la energía de la Revolución Industrial en las unidades de producción, para hacer frente a las subidas salariales. Esto supone una corriente inversora en máquinas, estructuras y, en definitiva, progreso tecnológico. Ahora bien, el eje central sigue siendo la intensificación de la fuerza laboral, abundante y mal remunerada, que ha incentivado una mayor polivalencia de los trabajadores insulares: su transversalidad es absoluta en los sectores económicos y la adscripción estricta a uno de ellos resulta, con frecuencia, difícil de precisar. Debe decirse que estos factores –salararios reducidos, en relación con otras economías regionales, y pluriactividad de la fuerza de trabajo² constituyen rasgos que todavía se detectan en la economía actual del archipiélago. Se pueden destacar cuatro características explicativas del modelo histórico de crecimiento de Baleares entre 1850 y 1960:

1. El comercio marítimo –tanto el exterior como, sobre todo, el de cabotaje– es una pieza determinante para el crecimiento económico insular antes de la irrupción turística. Por un lado, las importaciones infieren estímulos al desarrollo, toda vez que proporcionan serias pruebas de la proximidad de los mercados. De hecho, las entradas de géneros eliminan la incertidumbre del panorama económico balear durante muchos siglos, y tensan a la baja los precios de venta de los alimentos básicos. Se facilita, así, una mejor asignación de los recursos existentes. La garantía importadora ha estimulado, por ejemplo, la creciente significación de las leguminosas, de la viña, de los frutales y almendros, de los algarrobos y las higueras desde 1760 en los campos mallorquines; y el despegue de la manufactura en las principales cabeceras menorquinas a partir de 1860. Las exportaciones, por su parte, han resultado relevantes para financiar la introducción de mercancías. Su análisis revela los cambios que se han generado en la estructura económica, con la detección nítida de fases de avance y de recesión.
2. El desarrollo económico balear es un proceso largo en el que las interacciones entre los sectores económicos nacen de economías externas recíprocas. Las rupturas abruptas no existen. La interconexión entre el mundo agrario y el de la manufactura y las correas de transmisión existentes en el interior de los mismos, con la poliactividad de los trabajadores insulares como gran recurso a explotar, constituyen factores que

1. Manera y Casasnovas (1998); Manera (2001); Manera, Sansó y Sansó (2009).

2. Un análisis al respecto, con las comparaciones pertinentes, en Molina (2003).

sancionan un proceso claro: los encadenamientos entre las iniciativas, en las que las distinciones sectoriales son difusas, y donde la empresa aprovecha las experiencias creadas en expansiones previas y, a su vez, genera otras nuevas que pueden ser explotadas por otros productores. De hecho, parece demostrado que el desarrollo se acelera mediante la inversión en proyectos e industrias poseedores de fuertes efectos de enlace hacia delante o hacia atrás, tal y como enfatiza A. O. Hirschman.³ Esta noción de gradualismo es la que introduce, poco a poco, una clase de complementariedad en el proceso de crecimiento balear. De hecho, los *linkages* que se esconden tras el desarrollo económico conforman un indicador preciso de la forma en que una actividad conduce a otra; o, dicho de otra manera, la existencia de situaciones en las que los mismos agentes económicos que intervienen en una actividad ya conocida son impulsados a emprender otra adicional, tal y como sucederá en Baleares cuando segmentos del capital agrario e industrial se canalicen hacia orientaciones terciarias, especialmente hoteleras, a fines de la década de 1950.⁴ Esto es una ayuda inapreciable, habida cuenta que añade una presión especial a todo un grupo de decisiones de inversión que incrementan la capacidad de tomar nuevos proyectos económicos. Es decir, se establecen conexiones directas entre la inversión de un periodo y la de la etapa posterior, con una característica medular: se trata de un crecimiento sustentado sobre el desequilibrio. Sin embargo, este ha promovido, como respuesta, acciones constructivas. Las dificultades, las tensiones, se han resuelto, en el pasado más reciente, con encadenamientos positivos hacia delante y con lazos firmes con las fases previas. El desarrollo implica contradicciones y fuerzas opuestas; pero, y esto resulta revelador, también obtiene nuevos empujes de las tensiones que crea.⁵

3. El concepto del «enlace» está pensado precisamente para la industria, toda vez que, según A.O. Hirschman, es aquí donde se conciben encadenamientos diversos y profundos hacia atrás y hacia delante. Pero, a su vez, también tiene aplicaciones interesantes en la producción primaria, hasta el punto de que el crecimiento de un país «nuevo» se determina por los productos primarios específicos que exporta a los mercados mundiales. Este argumento, además, enlaza con lo que el autor citado denomina «*empowerment*». Se trata, en definitiva, de la capacitación de la población para identificar dificultades y, a su vez, oportunidades, y estimular de esta manera lo que se califica como «aprender-haciendo», un proceso de conocimiento vinculado al contacto con todo lo que es cotidiano (y que rebasa, por tanto, aulas docentes y otras formaciones regladas): una máquina, un taller, un espacio fabril o doméstico, donde los procesos adaptativos son intensos y extensos. Véase Hirschman (1961).

4. La idea de que el crecimiento industrial no es rupturista, en el sentido de que no se genera con cortes certeros y abruptos –en la tradicional línea «rostowiana» del concepto del desarrollo por fases; o en las primigenias tesis de David Landes–, ha ido ganando adeptos, a partir de las investigaciones más recientes en los ámbitos de la historia agraria y de la historia industrial; a título indicativo, véase Allen (1992); Van Zanden (2009).

5. Un ejemplo relevante, con puntos en común con el proceso balear, en Lluch (1980). Un encuadre teórico en Schumpeter (2010).

3. Se remarca el papel decisivo de la iniciativa privada y la tranquilidad institucional. Se manifiesta el dinamismo societario insular y la creación fluida de empresas de carácter familiar, que se encuentran en la base social del crecimiento.⁶ Las aportaciones públicas son escasas y los esfuerzos privados son los que dibujan una estrategia particular en Baleares: históricamente, se ha obtenido poco de los fondos estatales, de manera que esta especie de prevención isleña –estar a la expectativa– debe interpretarse más por motivos de desconfianza cuando se entra en circuitos competitivos del mercado, con escasas tutelas superiores, es decir, gubernamentales. En estas coordenadas, la estabilidad institucional ha estado presente en todo el proceso de crecimiento, si bien igualmente se han generado en Baleares los conflictos de clase que se observan en otras zonas de Europa.⁷ Pero la capacidad de renta de las islas no era, en términos relativos, tan baja como se ha supuesto, si se compara con el resto de las economías regionales y la integración del conjunto familiar en distintas áreas de la producción.⁸ Los bajos salarios se compensaban con la agregación de las rentas individuales, de manera que se conformaba así una renta total –de la unidad familiar– capaz de hacer frente a las necesidades del hogar.⁹ Esta diversidad de opciones, buscadas por productores y empresarios, ha permitido fijar cierta paz social, transgredida en etapas puntuales con idénticos fundamentos ideológicos que los identificados en las regiones europeas. La mayor capacidad económica ha permitido abandonar aquellas actividades que tenían un alto contenido económico vinculado a comportamientos violentos concretos: así, el bandolerismo como fenómeno sociológico de marginalidad desapareció de Baleares en el XVIII, mientras Cerdeña todavía lo padece, y Sicilia y Córcega conocen otras expresiones virulen-

6. Manera (2005); también Estelrich (2009).

7. Véase Escartín (2001a) y Molina (2003). Estos dos importantes trabajos enfatizan las penosas condiciones de vida en la Palma que se estaba desarrollando al calor de las demandas externas –con la formación de verdaderos barrios populosos de artesanos y obreros–, junto a las mejoras que la clase obrera de Mallorca obtiene, enmarcada en unas actividades que, a su vez, sintetizan indicadores más positivos de bienestar –en términos relativos– con otras economías regionales. Esta aparente contradicción –que no es tal– ha generado un debate interesante en el seno del equipo de investigación, y ha abierto nuevas vías de análisis que se centran, en estos momentos, en perspectivas de carácter más microeconómico.

8. Los datos publicados por Alcaide indican que Baleares se sitúa, desde la década de 1930, entre las cinco comunidades autónomas con la renta per cápita más elevada; cf. Alcaide (2003). Por otro lado, los trabajos de J.M. Escartín han confirmado plenamente la intensa participación de mujeres y niños en los procesos productivos en las islas, de manera muy especial la coexistencia del trabajo domiciliario con el desarrollado en espacios fabriles; véase sobre todo Escartín (2001b).

9. La situación es asimilable a la descrita por J. de Vries, en relación con su caracterización de la «revolución industrial»; cf. De Vries (2009).

tas que perturban las inversiones.¹⁰ El capital no quiere ruidos. Pero, por el contrario, el contrabando ha resultado en Baleares una actividad lucrativa y porosa a todas las clases sociales, que complementó –hasta fechas recientes– esa poliaktividad de la clase trabajadora, facilitando así un mayor grado de flexibilidad productiva y una capacidad de readaptación más intensa.

4. Es decisiva la importancia del «capital» empresarial.¹¹ En efecto, las Islas han visto crecer, en la época contemporánea, diferentes generaciones de empresarios de todo tipo, con rasgos generales que se anotan a título de síntesis: unos orígenes humildes, el riesgo inversor a partir de la visión de los mercados, la estrategia de reducir costes de transacción, la vertebración empresarial en unidades de dimensiones modestas con fuerte componente familiar, y la fuerte explotación de la fuerza de trabajo y del entorno natural. Todo ello ha tenido –y tiene– una consecuencia esencial: la obtención de altos beneficios y una gran capacidad inversora. La génesis de las dinastías de empresarios turísticos encajan con la alocución descrita. En este sentido, la historia de la empresa balear se aviene más con modelos organizativos diferentes a los grandes consorcios de perfil «chandleriano», y engloba desde la articulación de pequeñas y medianas firmas hasta la creación de redes, distritos industriales y la expansión exterior de capitales (en este caso, en forma de grandes consorcios –Sol Meliá, Riu, Iberostar, Fiesta, Barceló–,¹² líderes sobre todo en los mercados turísticos).

La base de la complicidad: las redes comerciales

En líneas muy generales, la expansión comercial en el ámbito de la región nace de un proceso de especializaciones complementarias, a partir de una agricultura en crecimiento que produce para el mercado. A lo largo del tiempo, surge la figura de un nuevo tipo de mercader que plantea toda su estrategia sobre la venta ambulante –y significa, por tanto, una gran movilidad– y un conocimiento preciso del mercado interior en el que opera –e incentiva los flujos comerciales intracomarcales–. Los orígenes de tales negociantes son variados: campesinos, artesanos, modestos tenderos, con la peculiaridad común de que prueban fortuna en el comercio como respuesta a un descontento ante su propia situación económica. Las actividades que implementan son diversas, pero tienden hacia una especialidad. La metodología es clara:

10. Cancila (1995); Paci (1997); Ortu (1998); Buttera y Ciaccio (2002).

11. Manera y Morey (2006).

12. Sobre este desarrollo exterior, véase Buades (2004, 2006); Cirer (2008); Manera y Garau (2009).

teniendo como referentes las ferias y mercados rurales y urbanos, estos pequeños cargadores siguen un periplo más o menos regular para vender géneros que los habitantes locales consumen pero no producen. Ahora bien, la extensión del mercado les obligará a coaligarse, para hacer frente al aumento de la incertidumbre que supone trabajar en lugares cada vez más alejados de su centro natural de actividad. En este contexto, la relevancia capital de los costes de transacción –y la perentoriedad de reducirlos– adquiere su máximo relieve.

La construcción de redes mercantiles, de carácter informal, constituye entonces la pieza estratégica sobre la que el comerciante edifica buena parte de su actividad económica. Todo este proceso, cada vez más complejo, se refuerza notablemente cuando, además, los agentes económicos forman parte de una misma comunidad geográfica –una villa, una aldea– y, de forma especial, si son integrantes del mismo colectivo étnico. Si el carácter de este último es minoritario –lo cual suele llevar emparejados problemas graves de persecución y marginalidad–, se acentúan las características expuestas anteriormente. Las redes aportan un gran productividad en el campo comercial y se convierten, de esta manera, en una de las palancas más eficientes para reducir los costes de transacción, renglones que incluyen no únicamente los que se originan directamente de la celebración de contratos y acuerdos, sino también los costes, digamos, políticos de inventar un conjunto de normativas que puedan ser aplicadas de manera permanente en los pactos. El activo más relevante de la red estriba en su capacidad para garantizar el cumplimiento de las obligaciones establecidas entre sus miembros, a través de códigos éticos mucho más eficientes que la ley. Los agentes que operan en este marco gozan de una confianza que se relanza sobre un compromiso moral derivado de la cohesión del grupo. En tales casos, la aplicación de las leyes mercantiles, dictadas por los poderes públicos, pueden pasar a un término secundario, cuando no son ignoradas. De hecho, la empresa resuelve los conflictos inherentes a la realización de las transacciones internas por la vía de la autoridad, sistema mucho menos costoso y rápido que el recurso a los tribunales de justicia o a las instituciones de arbitraje externas.

Todo esto –y el caso balear es representativo al respecto– trastoca la visión más convencional de la teoría del comercio internacional. En efecto, esta no ha considerado hasta hace muy poco tiempo, en su análisis teórico, el tema de los costes de transacción. Mejor dicho: se suponía que estos, en el marco del principio de *caeteris paribus*, eran nulos. Los agentes económicos, se decía, tienen información perfecta y tratan de aprovechar al máximo su ventaja comparativa. Sin embargo, esta situación no se corresponde con la realidad que brinda la historia económica. De hecho, durante un lapso muy amplio de tiempo, los costes de transacción eran tan elevados que dificultaban enormemente la difusión comercial. Pero entre los siglos XIV y XVIII se produjeron

cambios en el ámbito del tráfico mercantil, que tuvieron como corolario la progresiva reducción de los costes marginales en una direcciones concretas: el aumento de la movilidad del capital –es decir, el dinamismo en los mecanismos de pagos a partir de la progresiva expansión de los efectos cambiarios–; la reducción de los costes de información –con el impulso de las infraestructuras comerciales estables, ya físicas, ya en forma de capital humano–; y, finalmente, la contracción del riesgo –utilizándose profusamente cambios y seguros marítimos–. Las tres orientaciones apuntadas confluyen en la economía balear, con múltiples ejemplos en los que se advierte esta intensa complicidad entre empresarios, abocados a reducir costes en una esfera, la comercial, que conocían bien por sus experiencias y trayectorias contrastadas en el ámbito familiar.¹³

Un elemento más debe tenerse en cuenta. La perspectiva esencialmente industrialista de la productividad económica nos ha hecho ver que las aplicaciones tecnológicas son la base central que estimula el crecimiento. Esta idea es subyacente en las aportaciones de buena parte de los historiadores de la tecnología.¹⁴ Pero en aquellas economías donde los desarrollos fabriles no eran tan relevantes, aunque sí disponían de un tejido productivo conectado con los mercados y, sobre todo, se desarrollaban mejoras en la organización del comercio –esto acontece en Baleares–, los avances en la productividad total de los factores debieron ser igualmente sustanciales, aunque resulten difíciles de medir.¹⁵ Los conocimientos tecnológicos son necesarios para el éxito, pero no suficientes. El progreso tecnológico, dice Joel Mokyr, es cualquier cambio en la aplicación de la información a los procesos de producción, con la finalidad de expandir la eficacia y producir –y distribuir– mercancías con menos recursos. Es decir, con reducción de costes. Por consiguiente, todo lo que afecta a esos procesos de información es relevante. En definitiva, y como nos ha enseñado Nathan Rosenberg, gran parte del crecimiento proviene más de información ya disponible que de la generación de conocimientos totalmente nuevos.¹⁶ Estas nociones son determinantes para entender el proceso de desarrollo industrial –y de crecimiento económico– en Baleares.

13. Sobre esto, véase López Nadal (1986); Manera (1988); Bibiloni (1995); Pons (1996).

14. Aunque se dan matices importantes. Así, J. Mokyr ha indicado que no siempre el crecimiento económico se vincula con la tecnología. En este aspecto, señala como vectores remarcables la inversión (en el sentido de aumento del capital social), la expansión comercial (que califica de «crecimiento smithiano»), los efectos por escala o tamaño y el aumento del conocimiento humano (que bautiza como «crecimiento shumpeteriano»). Véase Mokyr (1993).

15. Un intento exitoso para un dilatado periodo cronológico anterior al que ahora abordamos, en Jover y Manera (2009).

16. Estas reflexiones se sustentan en Rosenberg (1979); Mokyr (1993); North (1995) y Helpman (2007).

La intensificación de los procesos productivos. La concreción del modelo

Así pues, sobre las bases descritas, el modelo de crecimiento que abraza el periodo cronológico 1850-1960 supone la inserción de Baleares en los circuitos económicos que se generan con la Segunda Revolución Industrial. Podemos sintetizar, de forma estilizada, los vectores clave de esta pauta de crecimiento económico, con unos componentes básicos:¹⁷

$$Y = f[SE, W, P, PTF (Po, Pm, Pcom), SB, MI, r] \rightarrow IFCV \quad (1)$$

Donde:

- Y = Generación de renta es función de los elementos centrales que integran el modelo.
- SE = Sector exterior de la economía: $(X - M) + TC$ (exportaciones – importaciones + transferencias de capitales).
- W = Nivel salarial estable.
- P = Nivel de precios estable.
- PTF = Productividad Total de los Factores: Po, productividad del sector orgánico (tradicional) de la economía; Pm, productividad del sector mineral (con combustibles fósiles); Pcom, productividad de la organización comercial.
- SB = Sector bancario.
- MI = Movimiento en el mercado interior: articulación del mercado con los niveles de precios por mejoras de comunicación (ferrocarril, redes comerciales).
- R = Tasa de beneficio.
- IFCV = Índice Físico de Calidad de Vida, en una progresión positiva en el vector temporal.

El enunciado precedente (1) no es una formulación matemática, pero sí subraya una función clara de simplificación. En efecto, el modelo resultante se especifica a partir de una potente batería de datos numéricos y de un copioso material cualitativo.¹⁸ Es importante remarcar lo siguiente:

17. La primera formulación de este modelo en Manera (2010).

18. En Baleares, las investigaciones recientes desarrolladas en historia económica regional, con un bagaje de veinticinco años, han producido diez tesis doctorales y abundantes aportaciones académicas (Memorias de Investigación, ponencias, artículos, contribuciones a seminarios científicos), que permiten llegar a las conclusiones que aquí se exponen. Véase Manera (2006).

- a) La economía es abierta, con un componente comercial relevante que, en determinados momentos, concreta saldos positivos, tanto en relación con el movimiento estricto de mercancías, como con las transferencias de capitales llegadas por la vía de la resolución de negocios externos o caudales remitidos por emigrantes y redes mercantiles. La medida de todo ello tiene sendas vertientes: una en volumen, habida cuenta la relevancia de disponer de datos físicos –cifras de balanza comercial– que remiten al estado de la producción; y otra en valores monetarios –magnitudes de balanza por cuenta corriente–, que pueden contribuir al cálculo de la renta regional. Las exportaciones se adoptan como una medida hipotética de la evolución productiva; el conjunto del movimiento comercial, como un indicador indirecto del crecimiento económico.
- b) Estamos ante un perfil de desarrollo de corte «ricardiano», dada la progresión estable de precios y salarios hasta los años veinte.¹⁹ Las características del modelo facilitan esta situación y mejoran las condiciones de los contratos para los empresarios. En efecto, una inflación plana, con oscilaciones limitadas, facilita el establecimiento de salarios nominales relativamente bajos, con lo que se provoca una segunda derivada: la economía crece, en esencia, por la intensidad productiva a partir de un mayor contingente de fuerza de trabajo. Lo cual puede generar rendimientos decrecientes a escala y, por tanto, pérdidas de productividad. La compensación consiste, sin embargo, en el incremento de la contratación laboral cuando se aprecia una expansión de los pedidos a los empresarios. La evolución de la tasa de beneficio es lo que acabará por determinar el cambio, en ciertos sectores productivos, de una economía de base orgánica a otra de carácter mineral, con el concurso de los vectores energéticos propios de las revoluciones industriales.

De ahí se desprende que los sectores económicos están compuestos por dos segmentos definidos: uno de alta intensidad laboral, vertebrado por hombres, mujeres y niños, con un mercado de trabajo muy flexible y descentralizado, con el concurso de mecanismos de carácter protoindustrial y de *domestic system*, con productividades bajas y salarios reducidos que se rehacen por la vía de la agregación de la renta familiar (en el sentido «industrioso» de Jan de Vries); y otro que requiere de mayores inversiones de capital, con elementos tecnológicos adaptados de la primera y de la segunda revoluciones industriales (utilización de carbones minerales de importación, de electricidad, de máquinas e ingenios), con incrementos claros en la productividad (en la línea más «prometeica» de David Landes). En paralelo, la productividad de la

19. Molina (2003); Manera (2006).

- organización mercantil es elevada, por la reducción de costes de transacción (con la óptica reconocida de Ronald Coase): estrategias familiares de conexión con los mercados, captación de clientes, informaciones cuidadas, observación muy directa de las oscilaciones de las demandas, en un proceso que se desprende del apartado a).
- c) Una derivada de b) y c) es que los recursos naturales que entran en este modelo de crecimiento tienen, esencialmente, un componente orgánico entre 1850 y 1920, década a partir de la cual inputs minerales y tecnología más avanzada se adaptan a la producción industrial y a la agricultura. En este aspecto, el importante incremento de la producción propia de lignitos (que se aplicarán sobre todo para la electrificación) y el aumento en las entradas portuarias de carbones de poder calórico más elevado (para nutrir las fábricas) componen muestras de este proceso. Por otra parte, la oferta total de recursos naturales alimentarios crece y se diversifica, como consecuencia del nuevo modelo agrario que se inicia en 1830, mientras las importaciones de cereales ostentan una cuota relevante en la balanza comercial.
 - d) La utilización de canales formales e informales de crédito, mediante una tupida red bancaria, la creación de cajas rurales y la asistencia a procesos importantes de fusiones de algunas de estas entidades, que dan cobertura a negocios de carácter agrario, mercantil e industrial.
 - e) El avance de las relaciones comerciales interiores, agujoneadas tanto por el transporte terrestre mediante el ferrocarril –en el caso de Mallorca, hecho que induce inversiones nada despreciables de carácter privado– como por el tráfico de cabotaje intrainsular.
 - f) La evolución de la tasa de beneficio, sujeta a las fluctuaciones de los negocios, si bien su concreción solo es observable desde la perspectiva microeconómica, a partir de diferentes análisis sobre dinastías empresariales. Esta es, tal vez, la pieza del modelo que necesita de mayor profundidad investigadora.
 - g) El colofón, en su vertiente más social, delata un mejor comportamiento relativo en las condiciones de vida, hecho que puede medirse a través de los indicadores físicos de calidad de vida (esperanza de vida, talla física de la población, mortalidad infantil, transición demográfica), más positivos en el caso balear en relación con la media española.²⁰

Este modelo balear, con las singularidades que se recogen en la función (1), mantiene vínculos teóricos con otras contribuciones, desde el momento en que:

20. Datos de contraste en Dopico y Reher (1998); Domínguez y Guijarro (2000); Martínez Carrión (2001); Domínguez (2002).

1. Se resalta la estrecha vinculación de la estructura productiva con el exterior, una regularidad histórica en el caso insular, con positivas rentas de situación y con exportaciones que obedecen a las capacidades de los *hinterlands* más que a re-exportaciones puras. En estos despachos externos, la cuota de los productos manufacturados entre 1850 y 1930, en términos de valor, supera el 50% del total.

En tal sentido, existe un círculo virtuoso entre avance industrial, exportaciones y crecimiento económico. El planteamiento recuerda las importantes aportaciones de Nicholas Kaldor y, más recientemente, la formulación de la denominada «ley de Thirwall», que establecen que en el largo plazo el desarrollo de una economía se encuentra restringido por el equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos; o, expresado de otra manera: el sector externo es la clave para aumentar la tasa de expansión en ese extenso marco cronológico.²¹

2. El desarrollo económico sustentado sobre una oferta amplia de trabajo –tal es el caso de Baleares– es un modelo «ricardiano», como se ha dicho, siempre que el salario industrial permanezca estable mientras exista un exceso de trabajo. Este escenario puede variar por el progreso técnico, que rompe con cierto estado estacionario. El tema remite a las investigaciones de Arthur Lewis, con un desenlace que, de nuevo, se revela sustancial:²² el nudo gordiano radica, para este autor, en observar cómo evoluciona la tasa de beneficio. Ahora bien, los datos macroeconómicos presentados de Baleares sugieren un aumento de las ganancias empresariales, incentivado en coyunturas concretas, donde parte de los competidores insulares desaparecen o tienen dificultades por causas de convulsiones que distorsionan los mercados (ejemplos al respecto: la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil española, conflictos que fueron aprovechados por los industriales mallorquines y que generaron un proceso vigoroso de acumulación de capital). Recuérdese que el mercado de trabajo insular apunta cambios en el comportamiento salarial a raíz de las luchas obreras de los primeros años de la década de 1920. De hecho, se manifiestan incrementos en los salarios reales en determinadas parcelas manufactureras, una realidad que se podía compensar gracias a los aumentos en las productividades, de forma que la tasa de beneficio no se veía resentida. Esto es lo que sucede precisamente en una parte de la producción industrial: la que aporta inputs minerales a los procesos productivos.
3. La industria balear, hasta prácticamente la irrupción turística, cuenta con el protagonismo de los dos grandes bloques ya descritos –uno más

21. Kaldor (1969); Thirwall (2003).

22. Lewis (1968).

artesanal, otro más netamente industrial–, con perfiles diferentes, pero complementarios. Recuerda esto los argumentos de Kaldor, cuando afirma que es imposible entender el proceso de crecimiento sin tener un enfoque sectorial, que distinga entre actividades con rendimientos crecientes y otras decrecientes. Las primeras son imputables al desarrollo industrial, que infiere una causalidad positiva entre el avance manufacturero y el de la productividad en el sector, fruto de rendimientos elevados. Las segundas se asignan a la agricultura y los servicios. La coexistencia, en el mismo sector secundario de la economía, de procesos en los que la inversión tecnológica es tangible –y la productividad más sólida; esto explica que se ponga en nuestra función (1)– y, a su vez, otros donde domina la intensidad de la fuerza de trabajo, solo se infiere de manera convincente por los rendimientos crecientes en las tasas de beneficio empresarial.

Esta imagen, que es plausible para un amplio periodo de la historia económica contemporánea balear –recuérdese: entre 1850 y 1960–, se puede corroborar parcialmente en fechas más recientes, si se observan algunas de las últimas contribuciones en el campo de la economía aplicada y la historia económica, que identifican signos claros de pérdida de productividad en un contexto de creación de puestos de trabajo y de incremento de los flujos de inmigración.²³ Esto invita a repensar un modelo de crecimiento –el que arranca en la década de 1960– que se proyecta sobre sectores como el de la construcción o segmentos centrales de la economía turística –los más relacionados, de manera directa, con el turismo de sol y playa–, de nuevo muy intensos en fuerza de trabajo y con niveles salariales igualmente limitados. Nos encontramos ante una constante histórica que repite condicionantes concretos de la anterior pauta productiva. Este es el contexto correcto en el que incardinar la construcción del IPIBAL.

La trayectoria industrial de las Islas Baleares a través del IPIBAL

Las series estadísticas oficiales, sean de organismos internacionales, nacionales o regionales, incluyen, al menos desde mediados del siglo XX, un índice de producción industrial, aceptado entre los especialistas como el indicador sintético más adecuado y fiable para medir las pautas y ritmos de crecimiento del sector secundario. Sin embargo, quizá con la única excepción de Estados

23. Véanse el conjunto de contribuciones compiladas por Reig y Picazo (1998); López Casasnovas (2003); Forcades (2006); Herce (2008); Navinés y Alenyà (2010); Rullán (2010); Manera (2009, 2010).

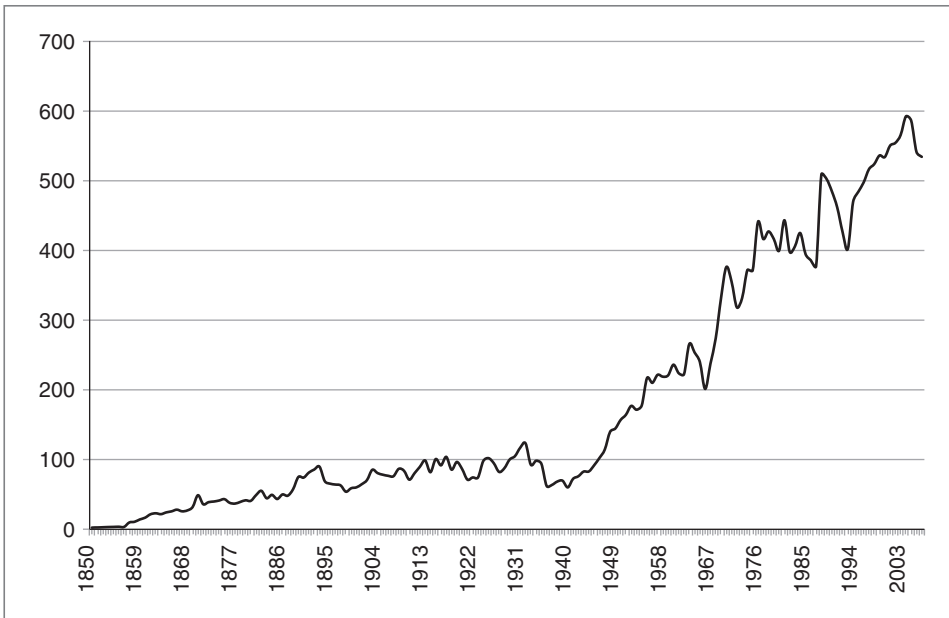
Unidos, los historiadores económicos debemos emplear métodos alternativos cuando queremos presentar series anuales que superen la anterior cronología. Una tarea que en España inició Albert Carreras a comienzos de la década de 1980,²⁴ y que luego otros autores han continuado con enfoques fundamentalmente regionales, aunque manteniendo similar metodología a la empleada en su momento por el historiador económico catalán.²⁵

Añadir Baleares a esta orientación metodológica es el objetivo que persigue el resto del trabajo. Teniendo en cuenta lo que hemos resumido hasta ahora, no cabe duda de la singularidad del caso que nos ocupa, aunque todavía no hayamos respondido a la pregunta cuyo conocimiento resulta necesario antes de la presentación de este nuevo IPI regional. A saber, ¿qué ha significado, a lo largo de la época contemporánea, la actividad industrial para las Islas? Es la misma cuestión que hace ya muchos años, para el conjunto español, se planteó Nadal en el mítico libro *El fracaso*. Sabemos que desde la segunda mitad del siglo xx hasta ahora la economía balear se ha convertido en una de las más especializadas –volcada, por supuesto, hacia el sector turístico– de las españolas e incluso de la Unión Europea. Nuestro conocimiento sobre la trayectoria que antes y después de esa fecha presentó el sector secundario no es tan preciso, aunque las últimas investigaciones disponibles confirman que hasta el vuelco de la economía productiva del Archipiélago, producido durante los años del desarrollismo, el sector industrial mantuvo una participación en el PIB regional intermedia entre las grandes regiones industrializadas –Cataluña y el País Vasco– y aquellas que continuaron manteniendo las actividades primarias como nucleares de sus actividades productivas (Extremadura, Galicia, Andalucía o las dos Castillas). Por supuesto, se trató de un sector volcado hacia las industrias de bienes de consumo (que llegaron a suponer hasta el 80% del producto industrial balear en la primera mitad del siglo xx), dominado en algunas etapas por las industrias vinculadas a las grasas vegetales (jabón y derivados) y en otras por las vinculadas al cuero y a calzado; además, la energía y la actividad extractiva desempeñaron siempre un papel secundario frente al impulso manufacturero. En cuanto a su participación en el producto regional, los mejores datos del sector se alcanzaron paradójicamente en vísperas del salto al nuevo modelo productivo, cuando la industria del Archipiélago superó por única vez en su historia el 25% de su aportación al PIB balear.

24. Carreras (1983).

25. Disponemos de tres índices regionales a largo plazo de carácter anual, los de Andalucía, Cataluña y País Vasco. Véase Parejo (2004). En la bibliografía citada se detallan los métodos utilizados para la construcción de este tipo de índices, las series recogidas, así como los sistemas de ponderación empleados en cada caso. Por lo que se refiere exclusivamente al índice balear, en el apéndice de este trabajo se alude a las tres cuestiones metodológicas que acaban de plantearse.

GRÁFICO 1 • Índice de producción industrial de las Islas Baleares, 1850-2007
(1929=100)



Fuente: Véase texto.

Suficientemente conocidos los datos anteriores, la construcción de un IPI anual en el muy largo plazo nos permite ahora situar las pautas y los componentes de una trayectoria que, por las informaciones generalmente aceptables y aceptadas pero en cualquier caso fragmentarias y referidas a diferentes observaciones cronológicas, mostró una cesura radical a comienzos de la década del desarrollismo franquista. El gráfico 1 refleja la primera y más sintética de las aproximaciones posibles: la evolución anual del IPIBAL entre 1850 y 2007, situando la base 100 en 1929.

La imagen que nos traslada, confirma, en líneas generales, la conocida trayectoria industrializadora balear que, siquiera fragmentariamente, nos han transmitido investigaciones anteriores realizadas con otro tipo de fuentes que aquí resumimos en el apartado anterior. Pero, frente a ellas, la ventaja del IPIBAL es al menos doble: la batería de datos que sustenta el índice (cerca de 30.000 registros para las cuatro ponderaciones utilizadas) no solo nos proporciona una visión más ajustada de las pautas y los volúmenes de crecimiento de todo el producto industrial balear en una cronología de muy larguísimo plazo, sino que, además, le otorga a los resultados alcanzados un nivel de fiabilidad y homogeneidad que ninguna otra aproximación metodológica de dimensión regional que incluya la perspectiva histórica es capaz de ofrecer en estos momentos.

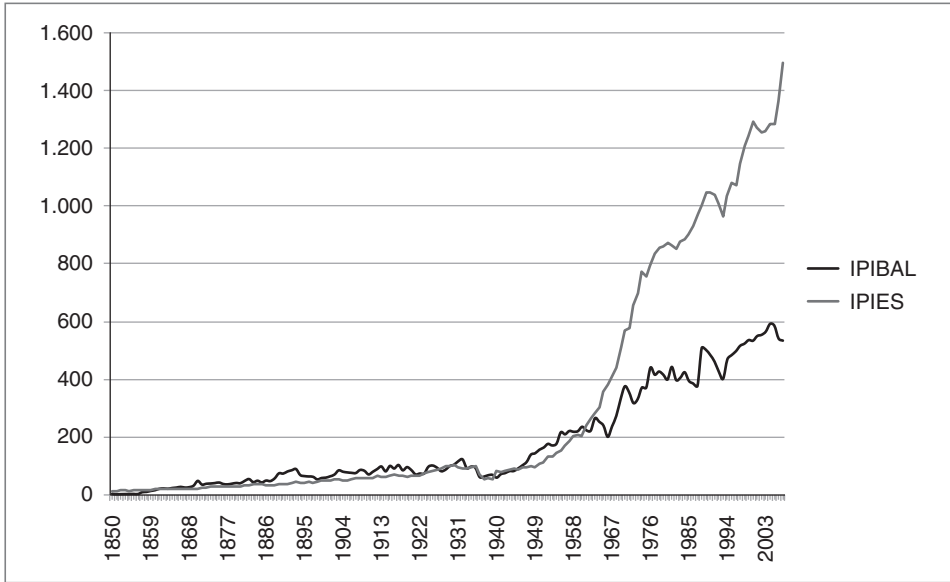
Veamos. Crecimiento moderado en la segunda mitad del siglo XIX, expansión en el primer tercio del siglo XX, profunda crisis en las décadas intermedias de esa centuria y notable expansión posterior, son los rasgos más importantes del comportamiento del IPIBAL. La presentación de las tasas anuales de crecimiento del índice confirma las anteriores afirmaciones. Como es común en regiones poco maduras industrialmente y donde predominan las ramas manufactureras de consumo, el índice ofrece bruscas fluctuaciones anuales, tanto positivas (hasta un 50% con respecto al año anterior) como negativas (45 de las 157 observaciones), especialmente en la segunda mitad del siglo XX, aunque también periodos de contracción (la Guerra Civil, los años del cambio de década de 1980 a la de 1990) y de expansión (la primera mitad de los años sesenta y los iniciales del siglo XXI).

Si no establecemos ninguna comparación estaríamos ante una trayectoria homologable con la de las regiones peninsulares más industrializadas, donde tanto las tasas de crecimiento como la situación de las fases expansivas y depresivas se situaron en los mismos años y adquirieron parecida intensidad. No obstante, sabemos al menos dos cosas sobre este asunto: que el peso de la industria en el conjunto de la estructura productiva balear se redujo prácticamente a la mitad precisamente en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI y que las Baleares pesaron industrialmente mucho más en la España de las primeras décadas del Novecientos que en la de las últimas y en lo que llevamos de nuevo siglo. Como quiera que, según se ha indicado, la construcción del IPIBAL se ha realizado con similar metodología a la de otros tres índices regionales y a la del nacional, ahora estamos en condiciones de establecer, en el arco cronológico que nos ocupa, coitejos mucho más precisos sobre dos de las variables fundamentales de toda actividad industrial: sus ritmos de crecimiento y las distancias existentes entre los distintos territorios comparados (medidas en producto industrial por habitante).

Aunque la comparación no sea la más adecuada, resulta obligado comenzar refiriendo el IPIBAL al IPIES de Carreras. Nuestro conocimiento sobre la aportación balear el valor añadido industrial español nos mostraba, a través de fuentes diferentes y no siempre igual de fiables, un camino relativamente similar hasta la profunda crisis del primer franquismo y un pulso crecientemente divergente a partir de ese momento. El gráfico 2, donde se presentan ambos, permite contrastar las conclusiones que en esta materia han alcanzado hasta ahora los especialistas con la nueva estimación que aquí se propone.

El gráfico se comenta por sí solo. La comparación con el índice nacional nos pone en la dirección adecuada al relativizar la modernización industrial balear del primer tercio del siglo XX, apenas ligeramente por encima de la media española, pero sobre todo porque muestra, en unos términos que no ofrecen discusión, lo ocurrido cuando arranca la gran transformación de la economía española, tras los efectos positivos del Plan de Estabilización de 1959: fue entonces cuando verdaderamente se produjo la bifurcación en dos de un

GRÁFICO 2 • Índices de producción industrial en Baleares (IPIBAL) y España (IPIES), 1850-2007 (1929=100)



Fuente: Véase texto, Carreras (1983), www.ine.es

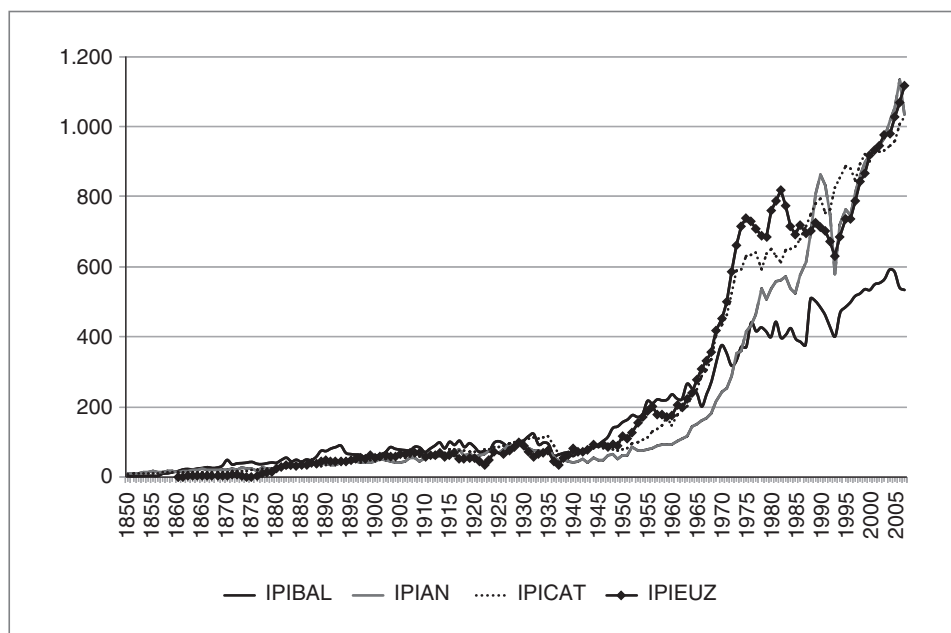
modelo de crecimiento económico del que hasta ese momento habían participado en términos relativamente similares las especialidades manufactureras tanto en el archipiélago como en el total español. Las tasas de crecimiento del producto industrial que agrupa por decenios la tabla correspondiente, termina de dibujar el contorno de las dos trayectorias.

CUADRO 1 • Tasas medias anuales de crecimiento del IPIES y del IPIBAL, 1850-2007

Años	IPIES	IPIBAL	Años	IPIES	IPIBAL
1851-1861	3,50		1931-1941	-1,83	-5,21
1861-1871	1,78	5,79	1941-1951	3,59	6,86
1871-1881	3,35	0,30	1951-1961	8,02	1,48
1881-1891	1,51	5,85	1961-1971	9,14	4,93
1891-1901	2,65	1,59	1971-1981	3,65	2,08
1901-1911	1,59	2,52	1981-1991	1,87	1,14
1911-1921	1,16	0,28	1991-2001	2,04	1,48
1921-1931	3,41	-4,07	2001-2007	2,71	-0,14

Fuente: Véase texto, Carreras (1983), www.ine.es

GRÁFICO 3 - Índices de producción industrial en Baleares (IPIBAL), Andalucía (IPIAN), Cataluña (IPICA) y el País Vasco (IPIVA), 1850-2007 (1929=100)

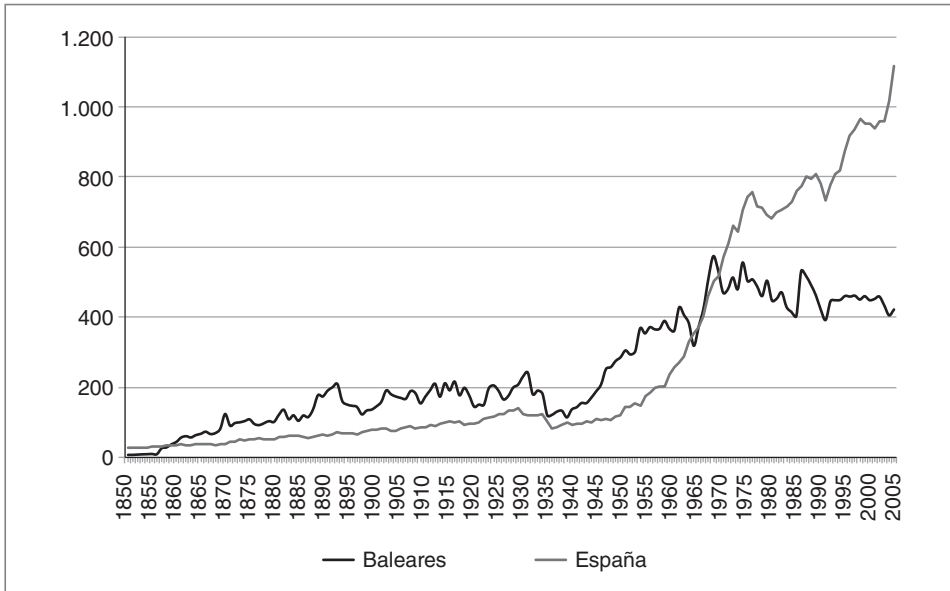


Fuente: Véase texto, Parejo (2004), www.ine.es

Pero, repetimos, aunque válida como punto de partida, la comparación nacional no resulta adecuada a los efectos que aquí interesa, ya que donde realmente debemos situar los guarismos de las Baleares es en el contexto regional. Afortunadamente, contamos ya con una trayectoria historiográfica lo suficientemente contrastada para poder realizar un cotejo con otras tres regiones históricas españolas: Andalucía, Cataluña y el País Vasco. La comparación tiene la ventaja de reflejar los comportamientos de territorios con historias industriales muy distintas: la primera, con un peso del sector siempre muy limitado, que también ha transitado, prácticamente sin solución de continuidad, de economía agraria a economía de servicios; las otras dos, protagonistas exclusivas de los dos primeros paradigmas tecnológicos en nuestro país, liderazgo compartido con Madrid y con el resto del valle del Ebro durante la tercera revolución tecnológica.

Si comparamos los tres índices ya disponibles (respectivamente, el IPIAN, el IPICA y el IPIVA) con el IPIBAL, los resultados, que gráficamente se ofrecen a continuación, muestran el marco en el que en rigor deben plantearse las hipótesis de trabajo. La posición de las Baleares en el contexto de la industrialización regional española contemporánea se demuestra, así, en general,

GRÁFICO 4 • *Producto Industrial por habitante en las Islas Baleares y España, 1850-2007 (en pesetas de 1970)*

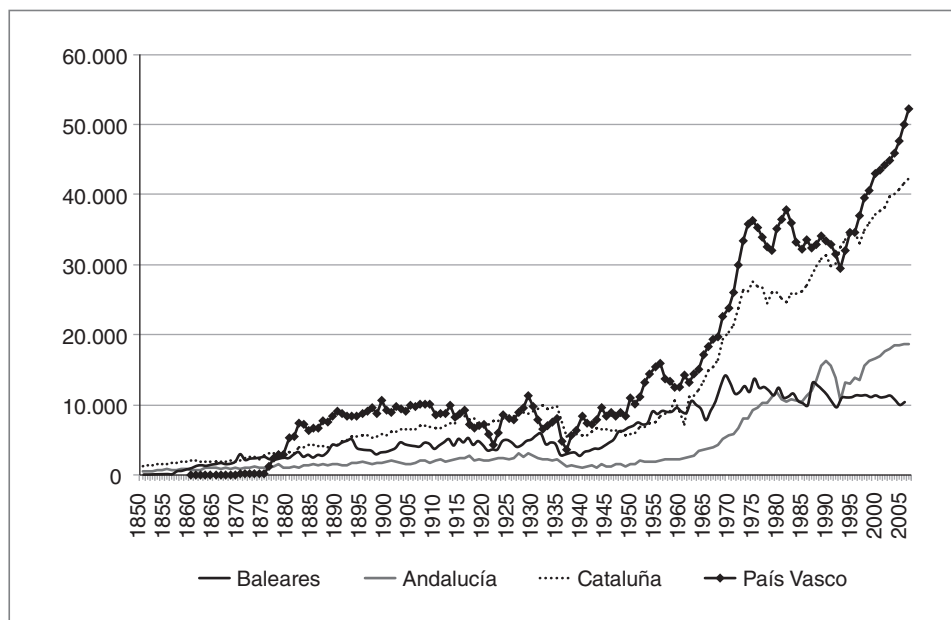


Fuente: Véase texto, Carreras (1983), www.ine.es

en una línea similar a las restantes que aquí se comparan, e incluso, durante un número elevado de observaciones, aumentando a un ritmo más notable que Cataluña o el País Vasco. Claro que tales conclusiones solo resultan válidas hasta 1960. Desde esa fecha, como ocurría con la comparación nacional, el estancamiento de su producto industrial la sitúa en una posición aún peor que la andaluza, y por supuesto muy por detrás de las producciones catalana y vasca, que crecen a un ritmo similar y en ambos casos muy por encima de la balear.

Conviene, sin embargo, recordar lo que ofrece el gráfico anterior: son números índices que señalan pautas de crecimiento industrial (en otras palabras, cuánto crece el producto industrial a lo largo de un periodo de tiempo determinado), pero que no informan sobre los verdaderos niveles de industrialización alcanzados por cada región. Estos (las distancias, medidas en producto industrial por habitante) son los que ofrecen los gráficos 4 y 5: auténtico reflejo de la situación comparada de los términos que la actividad industrial ha alcanzado en el último siglo y medio en Baleares en relación con España y con las otras tres regiones consideradas.

Desde esta perspectiva, mucho más ajustada, la trayectoria balear adquiere su definitiva magnitud. Hasta los inicios del desarrollismo, las Baleares se mues-

GRÁFICO 5 • *Producto Industrial por habitante en las Islas Baleares, Andalucía, Cataluña, y el País Vasco, 1850-2007 (en pesetas de 1970)*

Fuente: Véase texto, Parejo (2004), www.ine.es

tran como una región más industrializada que el conjunto español, una afirmación especialmente válida para el primer tercio del siglo XX, pero el impulso se quiebra precisamente en el momento en el que las Islas sustituyen ese modelo de crecimiento por el que ha terminado definiéndolas desde las décadas finales de la pasada centuria. En líneas generales, el argumento resulta válido para la comparación regional que aquí proponemos, aunque con algunos matices: el primero de ellos, la notable diferencia frente a la situación andaluza, a la que supera ampliamente en términos de industrialización por habitante prácticamente hasta la crisis energética de mediados de los setenta. En segundo lugar, el camino relativamente paralelo que sigue con respecto a Cataluña, sin duda la región peninsular con la que la unen más lazos económicos y mayores coincidencias en sus estructuras productivas, de nuevo hasta la quiebra que se produce a partir de 1960. Tantas, que incluso durante buena parte del siglo XIX y los años de la posguerra civil el nivel de producto industrial per cápita resulta muy parecido en ambos territorios, aunque diverja considerablemente en el primer tercio del siglo XX y especialmente desde mediados de la década de 1950. En fin, apenas existen rasgos compartidos con el País Vasco, con el que, salvo en coyunturas muy concretas, las distancias han sido siempre considerables.

Por lo demás, el IPIBAL, al estar confeccionado con la agregación de cinco índices sectoriales, también ofrece la posibilidad de realizar un seguimiento pormenorizado sobre la trayectoria de cada uno de estos índices, en los que parece apreciarse cierta similitud en el comportamiento de todos los índices sectoriales a excepción de la minería (los índices aumentan sobre todo desde 1960), pero a costa de una trayectoria conformada por bruscas fluctuaciones anuales (aquí la única excepción es la energía, donde el aumento del índice sectorial es sostenida y muy elevada desde mediados de la década de 1950).

Pero el análisis puede completarse si, además de la industria manufacturera, contemplamos los otros dos grandes sectores que conforman el secundario, la energía y la industria extractiva. Desde dos perspectivas complementarias, la comparación arroja algunas evidencias de interés sobre la composición de la actividad transformadora en las Islas: la confirmación del predominio de las industrias de bienes de consumo junto a la emergencia de la energía (que desde comienzos del siglo XXI se ha convertido en el sector que más aporta al IPIBAL) son sin duda las dos más relevantes. La participación de ambas es tan abrumadora que arrojan a mínimos rayanos con la marginalidad al resto de las ramas manufacturera y a la extractiva.

Amén del análisis comparativo y sectorial que acaban de atenderse, el IPIBAL balear ofrece una tercera vía para mejorar nuestro conocimiento de la industrialización balear en perspectiva histórica. Se trata de un enfoque territorial que al menos permita conocer la trayectoria seguida por el sector secundario en las dos islas mayores del Archipiélago, Mallorca y Menorca.²⁶ Como es sabido, entre las dos han absorbido, desde comienzos del siglo XIX, la totalidad del empeño industrializador de las Baleares, aunque Menorca haya sido considerada por la historiografía económica la isla manufacturera por excelencia al menos hasta la irrupción del turismo de masas hace aproximadamente medio siglo (recuérdese que los especialistas han desarrollado el término «vía menorquina de crecimiento», precisamente para caracterizar el proceso de modernización de la isla basado en ese tipo de opción).²⁷

Hasta ahora, la única posibilidad de estimar en perspectiva histórica la participación menorquina en la industrialización balear o en la propia estructura productiva de la isla debía recurrir necesariamente a la distribución sectorial del empleo ofrecida por aquellos censos de población que incluían tal

26. Sobre la economía de las Pitiusas, véase Cirer (1998, 2001).

27. La vía arrancó en 1860, principalmente de la mano de especialidades fabriles vinculadas desde sus orígenes al mercado extrainsular: la moderna fabricación de hilados de algodón (concentrada inicialmente en Mahón), determinadas especialidades metalúrgicas (la construcción de motores) y sobre todo la fabricación de calzado (con Ciudadela e Inca como centros productores). Un protagonismo trasladado con posterioridad a otras especialidades agroalimentarias (la producción de quesos) y la joyería. Véase Manera (1996); Casanovas (2006).

tipo de información. Es lo que resume la tabla siguiente, donde se incluye la aportación del empleo industrial al total del empleo menorquín y del empleo industrial de esta isla al total industrial del archipiélago.

CUADRO 2 - *El empleo industrial en Menorca, 1887-1998*

Años	Isla de Menorca: % del empleo industrial sobre total del empleo en la isla	Isla de Menorca: % del empleo industrial sobre el total de empleo industrial de las Baleares	Índice de intensidad industrial	Número de activos industriales
1887	43,5	23,9	2,02	5.410
1960	53,1	20,2	2,12	9.344
1975	34,9	17,3	1,90	7.270
1998	19,6	16,7	2,01	5.928

Fuente: Censos de Población y Padrones Municipales. Elaboración propia.

Los máximos de 1887 y 1960 convertían a Menorca en uno de los territorios más industrializados de España (pocas provincias presentaban tales registros en ambas fechas), aunque también aquí lo ocurrido a partir de este año implica la creciente participación de la isla en las actividades turísticas e inmobiliarias, dominantes ya en 1975 (con más del 50% del total de ocupados) y por supuesto a finales del siglo xx. El número de activos dibuja también una U invertida: el máximo se consigue en 1960 para retornar a niveles similares a los de partida en estos momentos. Pero este fenómeno de desindustrialización no impidió que, en todas las observaciones contempladas, Menorca presentase un índice de intensidad industrial (cociente de dividir su aportación al empleo industrial de las islas por su aportación al total de la población balear) muy positivo (en torno al 2%), de tal manera que al menos los datos censales sostienen su carácter manufacturero.

En cualquier caso, el enfoque complementario que aquí hemos adoptado nos permitirá precisar algunas de las cifras anteriores, en especial las que se refieren a su inserción en el conjunto de los avances industriales (casi exclusivamente manufactureros) de la región. No obstante, debe señalarse que el nivel de desagregación de los datos disponibles no permite demasiadas incursiones en este tipo de análisis, ya que tanto las estadísticas de contribución industrial (desde 1856) como las de producción agraria, las mineras o las industriales en cualquiera de sus aproximaciones posteriores se limitan a considerar a todo el Archipiélago una única unidad administrativa. Solo las estadísticas comerciales (las de cabotaje o exterior), al presentar las cifras por puertos,

ofrecen la posibilidad de plantear una primera división entre la trayectoria seguida por los puertos mallorquines y menorquines más importantes, y a partir de ahí aplicar cifras de producción a cada una de las islas. Este ha sido el planteamiento que hemos seguido. En el primero de ellos se compara el IPIBAL con el índice de producción industrial construido exclusivamente para la isla de Menorca: ambos índices se comportan de manera muy similar hasta mediados del siglo XX (lo que demuestra la importancia del valor añadido de su sector secundario en el total balear) para posteriormente aumentar a un ritmo más sostenido el del conjunto balear, sin duda como resultado de la incorporación de nuevas ramas manufactureras o el crecimiento de las vinculadas al sector de la construcción (la producción de cementos, por ejemplo) establecidas en la isla de Mallorca.

Pero de nuevo los datos anteriores deben tomarse con precaución. Volvemos a recordar que muestran tendencias y ritmos de producción, pero no recogen los verdaderos volúmenes de producción (en términos de valor) de Menorca referidos al total balear. Una relación con novedades significativas: en primer lugar una conclusión que obliga a matizar las conclusiones sobre las dimensiones alcanzadas por la llamada «vía menorquina de crecimiento», al menos hasta mediados del siglo XX, que, según esta opción metodológica, no muestra una diferencia apreciable entre el producto industrial balear y el menorquín, expresados ambos en moneda constante por habitante. Una distancia que cuando se produce es precisamente a partir de esa década. Es entonces cuando el estancamiento del producto industrial en las Baleares contrasta con el pulso mucho más vigoroso de la manufactura menorquina, debido sobre todo a la recuperación del calzado y a la creciente participación de las industrias agroalimentarias y de la joyería; en otras palabras, industrias de bienes de consumo ligadas preferentemente a la demanda exterior. Repárese, en este sentido, en que solo una coyuntural aportación de las ramas de transformados metálicos reduce ligeramente el dominio de las actividades manufactureras destinadas al consumo final. En fin, podemos comprobar la diferencia existente con respecto a la estructura industrial balear (en rigor mallorquina), mucho más especializada en las décadas finales del siglo XX y en la inicial del XXI en el sector energético.

Conclusiones

Las Baleares representan un caso singular en el modelo español de crecimiento económico contemporáneo. La región fue una de las avanzadas de la industrialización decimonónica española en el XIX y en las primeras décadas del siglo XX, pero también, quizá, la que, desde la década de 1960, renunció con mayor empeño al modelo de desarrollo clásico europeo, iniciado a partir

de la transición de una economía agraria a otra industrializada, para optar por otro de naturaleza muy diferente. Durante casi un siglo aquel modelo (que incluía la presencia de una red industrial, esencialmente manufacturera, relativamente densa e integrada en el tejido productivo regional) le permitió alcanzar tasas de crecimiento homologables con la de los territorios que presentaron entonces las mejores cuentas macroeconómicas del país. En el medio siglo siguiente, aproximadamente a partir de 1960, su decidida apuesta por la terciarización le ha proporcionado una posición dominante en el mapa autonómico español. Aunque asimismo una estructura productiva mucho más desequilibrada y dependiente de factores exógenos (el comportamiento de la demanda turística) en la que, además, las especialidades agrarias y fabriles se han insertado como actividades subordinadas y claramente dependientes de los insumos intermedios y de bienes de consumo finales generados por un sector turístico en constante expansión, necesitado para su supervivencia de una amplia dotación de infraestructuras (que a su vez impulsan una fuerte demanda de determinados bienes industriales intermedios) y la garantía del abastecimiento de un volumen de bienes finales que ha crecido y se ha diversificado a un ritmo similar al que ha aumentado la renta por habitante.

La alternativa metodológica en la que hemos basado el trabajo nos ha permitido avanzar un paso más en nuestros conocimientos sobre el modelo modernizador balear contemporáneo, que por primera vez ha sido analizado como sujeto singularizado de investigación en el muy largo plazo mediante la construcción de un índice anual de la producción industrial de las Baleares y de otro exclusivamente elaborado para la isla más manufacturera de las que conforman el archipiélago: Menorca (IPIBAL e IPIMEN, respectivamente).

Situados en el contexto territorial pertinente, los resultados industriales de las Baleares adquieren su dimensión adecuada. Así, frente al resto de las regiones españolas, la industria de las islas se mueve en las décadas centrales del XIX y posteriormente a mediados del XX en unos niveles ligeramente superiores a la media nacional (aunque muy por detrás de las más industrializadas: Cataluña o el País Vasco), pero sus resultados resultan claramente insuficientes tanto a finales del XIX como del XX. Este comportamiento dual debe relacionarse con el predominio de las ramas tradicionales tanto en los compases iniciales de la industrialización, como posteriormente, durante la Autarquía franquista: en ambas fechas, la suma de las industrias de bienes de consumo (alimenticias, textiles, cuero y calzado por encima de las demás) representaba más de la mitad de todo el producto industrial balear. Actividades que permitieron sostener una relativa vitalidad manufacturera cuando la competitividad de otras regiones españolas o europeas todavía era relativamente reducida (el textil catalán, los jabones de Marsella, el calzado levantino), pero que se demostraron mucho menos dinámicas a partir del momento en que se fueron desarrollando ramas que aportaban valores añadidos más elevados, cuan-

do el proceso industrializador terminó impregnando a otras regiones mediterráneas, y, obviamente, cuando el turismo apareció como la alternativa más adecuada para elevar los niveles de renta por habitante en las islas. Al mismo tiempo, también cuando la contracción del consumo (durante la crisis finisecular del Ochocientos; en la larga posguerra civil) golpeó directamente las ramas que marcaban la especialización manufacturera balear.

En sus líneas generales los anteriores argumentos pueden asumirse tras la construcción del IPIBAL, que además, y por primera vez, ofrece, en una secuencia única y en el muy largo plazo, la trayectoria de un proceso industrializador iniciado con la asimilación del primer paradigma tecnológico, consolidado con el segundo, aunque agotado cuando, en las décadas finales del siglo XX, se inició el tercero.

APÉNDICE

Métodos de estimación de los índices y sistemas de ponderación empleados

Los métodos empleados para la elaboración del Índice de Producción Industrial de las Islas Baleares (IPIBAL) no han diferido excesivamente de los utilizados por los autores que en nuestro país se han ocupado de la reconstrucción de este tipo de grandes magnitudes. Como es sabido, las precariedades estadísticas que caracterizan a la administración española imposibilitan, para antes de la segunda mitad del siglo xx, cualquier método que no sea el recurso a la extrapolación del VAB unitario, estimado a partir de las Tablas Input-Output de 1958 y del primer censo industrial elaborado en España, precisamente ese mismo año, mientras que para el periodo 1958-1975 contamos con las Tablas I-O de este último año. Así procedió Carreras para construir el IPIES (para el largo siglo xix el año base de ponderación elegido fue 1913, para el periodo de entreguerras, 1929, y 1958 y 1975 para el resto del siglo xx). Su índice alcanzaba hasta 1981, el que aquí se presenta incluye inicialmente diez años más (acaba en 1990). A partir de ahí, se trata de enlazar la serie histórica con la construida por el INE a partir de 1991.

En consecuencia, la fórmula-base utilizada ha sido la ya conocida y empleada en la construcción de este tipo de series; esto es, un índice Laspeyres, recomendado por los organismos internacionales encargados de construir índices de producción industrial: $I_i = p_{ij} q_{ij} / p_j q_j$ donde q son las cantidades producidas, p los precios (en este caso los valores añadidos unitarios; es decir, el valor añadido bruto al coste de los factores dividido por la producción), j el número de productos, i el año a que corresponde el índice y t el año de la ponderación.

Por último, comoquiera que en última instancia los tres índices regionales son el resultado de la agregación de cinco subíndices sectoriales (recuérdense: energía, minería, bienes intermedios, de inversión y de consumo), la fórmula empleada puede expresarse también de la siguiente manera:

$$\text{IPIBAL}_i = P_t^s Q_i^s / P_t^s Q_t^s$$

donde $P_t^s = p_{jt}^s q_{jt}^s / p_{jt} q_{jt}$ y $Q_i^s = p_{ji}^s q_{ji}^s / p_{ji} q_{ji}$.

En cuanto a las series de producción que conforman el IPIBAL, se recogen las 48 que son susceptibles de reconstruir anualmente, así como las ponderaciones utilizadas en los cinco años-base seleccionados (1913, 1929, 1958, 1975 y 1985). El número resulta lo suficientemente representativo del panorama industrial isleño (los índices de regiones más industrializadas se han

construido a partir de la consideración de 84 y 64, respectivamente, mientras el andaluz lo constituyen 91), hasta el punto de llegar a representar alrededor del 85% del total del valor añadido generado por el sector secundario en las Islas. Las series se agrupan sectorialmente en cinco grandes ramas (energía, minería, industrias de bienes intermedios, de bienes de inversión y de bienes de consumo; esta última, a su vez, se desagrega en otras tres: textil, alimenticia y otras). Esta fórmula nos permitirá construir paralelamente índices de producción industrial para cada uno de los sectores y subsectores contemplados. Al mismo tiempo, al tratarse de una región conformada por cinco islas, donde los flujos comerciales entre ellas se han realizado fundamentalmente por vía marítima, permite construir también al menos dos índices territoriales: uno para la isla de Mallorca y otro para la de Menorca.

Paralelamente, y comoquiera que desde 1994 disponemos de IPIS regionales contruidos por el INE (aunque con una metodología diferente: a partir de un número determinado de encuestas), se recoge también la serie correspondiente a las Baleares, que finalmente se enlaza con la confeccionada para esta investigación.

Hasta aquí la descripción de las series recogidas y las ponderaciones empleadas para cada observación. La única variable no citada hasta ahora se refiere al origen de los datos manejados. Son dos, fundamentalmente:

- a) *Datos básicos de producción física*: se refieren a las series energéticas y mineras, y entre las manufactureras a todas aquellas recogidas por la EMME, por las publicaciones específicas de cada una de las ramas industriales disponibles y por las publicaciones realizadas por el Consejo de Industria después de la Guerra Civil. Asimismo, a partir de 1891, de todas aquellas producciones agropecuarias que incluyen algún tipo de transformación industrial (citadas en un apartado anterior).
- b) *Estimaciones indirectas*: se basan en el consumo de materias primas, productos intermedios o cifras de comercialización de productos acabados. A partir de todas ellas pueden elaborarse cifras de producción para aquellos años en los que todavía no disponemos de las fuentes señaladas en el apartado anterior. Las fuentes estadísticas utilizadas son dos: las Estadísticas del Comercio de Cabotaje (disponibles desde 1857) y las Estadísticas del Comercio Exterior (desde 1861). En el caso balear, debido a su condición insular, las estimaciones realizadas a partir de ambas fuentes son más fiables que las elaboradas para otras regiones españolas, ya que no existe riesgo de que se produzcan «fugas» de materias primas o productos intermedios hacia otras zonas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Fundación BBVA, Bilbao.
- ALLEN, R. (1992), *Enclosure and the Yeoman. The Agricultural Development of the South Midlands, 1450-1850*, Clarendon Press, Oxford.
- BIBILONI, A. (1995), *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi (1650-1720)*, El Tall, Palma.
- BUADES, J. (2004), *On brilla el sol. Turisme a Balears abans del boom*, Res Publica Edicions, Ibiza.
- (2006), *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, La Lucerna, Palma.
- BUTERA, S. y CIACCIO, G. (2002), *Aspetti e tendenze dell'economia siciliana*, Il Mulino, Milán.
- CANCILA, O. (1995), *Storia dell'industria in Sicilia*, Laterza, Bari.
- CARRERAS, A. (1983), *La producció industrial española i italiana des de mitjan segle XIX fins a l'actualitat*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- CASASNOVAS, M. A. (2006), *Història econòmica de Menorca. La transformació d'una economia insular*, Ed. Moll, Palma.
- CIRER, J. C. (1998), *L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XIX (1782-1900)*, Documenta Balear, Palma.
- (2001), *L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XX*, Documenta Balear, Palma.
- (2008), *Els orígens de l'èxit turístic balear, c. 1850-1936: innovació i adaptació*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- DE VRIES, J. (2009), *La revolució industriosa*, Crítica, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ, R. (2002), *La riqueza de las regiones*, Alianza, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, R. y GUIJARRO, M. (2000), «Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El Índice Físico de Calidad de Vida», *Revista de Historia Económica*, n.º 1.
- DOPICO, F. y REHER, D. (1998), *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Asociación de Demografía Histórica, monografía n.º 1.
- ESCARTÍN, J. M. (2001a), *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida a la Palma contemporània*, Documenta Balear, Palma.
- (2001b), *El quefer ocult*, Documenta Balear, Palma.
- ESTELRICH, L. (2009), *Sociedades mercantiles mallorquinas del siglo XIX*, Institut Balear d'Economia, Conselleria d'Economia i Hisenda, Palma.
- FORCADES, A. (dir.) (2006), *Repensem el model de creixement de les Illes Balears*, Cercle d'Economia-Cambra de Comerç, Indústria i Navegació, Palma.
- GARRABOU, R., VALLS, F. y MANERA, C. (2006), «La mercantilització dels sistemes agraris», en E. GIRALT (dir.), *Història Agrària dels Països Catalans*, vol. IV, Fundació Ca-

- talana per a la Recerca i la Innovació-Publicació i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- HELPMAN, E. (2007), *El misterio del crecimiento económico*, Antoni Bosch Editor, Barcelona.
- HERCE, J. (dir.) (2008), *L'economia de les Illes Balears: diagnòstic estratègic*, La Caixa, Barcelona.
- HIRSCHMAN, A. O. (1961), *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1984), *De la Economía a la Política y más allá*, Fondo de Cultura Económica, México.
- JOVER, G. y MANERA, C. (2009), «Producción y productividad agrícolas en la isla de Mallorca, 1590-1860», *Revista de Historia Económica*, n.º 3.
- KALDOR, N. (1969), *Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económico*, Tecnos, Madrid.
- LEWIS, A. (1968), *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LLUCH, E. (1980), *La via valenciana*, Eliseu Climent Editor, Valencia.
- LÓPEZ CASASNOVAS, G. (dir.) (2003), *Islas Baleares. Serie Estudios Regionales*, Fundación BBVA, Madrid.
- LÓPEZ NADAL, G. (1986), *El corsarisme mallorquí a la Mediterrània Occidental, 1652-1698: un comerç forçat*, Govern de les Illes Balears, Palma.
- MANERA, C. (1988), *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca, Palma.
- (1996), «Consideracions sobre la via menorquina de creixement: mite i realitat d'un procés socioeconòmic», *Estudis d'Història Econòmica*, n.º 13.
- (2001), *Història del creixement econòmic a Mallorca, 1700-2000*, Lleonard Muntaner Editor, Palma.
- (2005), «Las cajas de ahorros y el crecimiento económico en Baleares, 1880-2000», *Papeles de Economía Española*, n.º 105/106.
- (2006), «Intensidad laboral, encadenamientos intangibles y mercados. Las palancas del crecimiento económico de Baleares, 1800-2000», *Revista de Historia Industrial*, n.º 31.
- (2009), *L'eixam i les abelles. Per un nou model de creixement a les Illes Balears*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, Barcelona.
- (2010), *La Recta Raó. Economia, història econòmica i sostenibilitat a les Illes Balears*, Ed. Moll, Palma.
- MANERA, C. y CASASNOVAS, M. A. (1998), «Crecimiento económico y empresa industrial en Menorca durante la segunda mitad del siglo XIX: el caso de la Industrial Mahonesa S.A.», *Revista de Historia Industrial*, n.º 13.
- MANERA, C. y GARAU, J. (2009), «The Transformation of the Economic Model of Balearic Islands: the Pioneers of Mass Tourism», en L. SEGRETO; C. MANERA; M. POHL (eds.), *Europe at the Seaside. The Economic History of Mass Tourism in the Mediterranean*, Berghen Books, Oxford-Nueva York.

- MANERA, C. y MOREY, A. (2006), «La empresa en Baleares: flexibilidad y capacidad de adaptación al cambio económico (1850-2000)», en J. L. GARCÍA RUIZ; C. MANERA (dirs.), *Historia Empresarial de España. Un enfoque regional en profundidad*, LID Editorial Empresarial, Madrid.
- MANERA, C., SANSÓ, S. y SANSÓ, A. (2009), «La industria de la perla. El caso de *Majorica*, fábrica de perlas artificiales (1902-2005)», *Revista de Historia Industrial*, n.º 39.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001), *Estatuta, salud y bienestar en las primeras etapas del crecimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida*, Asociación de Historia Económica, documento de trabajo n.º 201.
- MOKYR, J. (1993), *La palanca de la riqueza. Creatividad tecnológica y progreso económico*, Alianza, Madrid.
- MOLINA, R. (2003), *Treball intensiu, treballadors polivalents. Treball, salaris i cost de la vida, Mallorca 1860-1936*, Govern de les Illes Balears, Palma.
- NAVINÉS, F. y ALENYÀ, M. (2010), *L'economia balear, 1970-2000*, Institut Balear d'Economia, Conselleria d'Economia i Hisenda, Palma.
- NORTH, D. (1995), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ORTU, G. (1998), «Tra Piemonte e Italia. La Sardegna in età liberale (1848-1896)», en L. BERLINGUER; A. MATTONE, *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. La Sardegna*, Giulio Einaudi editore, Turín.
- PACI, R. (1997), *Crescita economica e Sistemi Produttivi Locali in Sardegna*, CUEC, Cagliari.
- PAREJO, A. (2004), «La industrialización de las regiones españolas durante la Primera y la Segunda revolución tecnológica: Andalucía, Cataluña y País Vasco (1830-1975)», *Revista de Historia Económica*, XXII, n.º 3.
- PONS, J. (1996), *Companyies i mercat assegurador a Mallorca (1650-1715)*, El Tall, Palma.
- REIG, E. y PICAZO, A. (1998), *Capitalización y crecimiento de la economía balear, 1955-1996*, Fundación BBVA, Bilbao.
- ROSENBERG, N. (1979), *Tecnología y economía*, Gustavo Gili, Barcelona.
- RULLAN, O. (dir.) (2010), *Els indicadors de sostenibilitat socioecològica de les Illes Balears (2003-2008)*, Colònia Caixa de Pollença-Sampol-Universitat de les Illes Balears, Palma.
- SCHUMPETER, J. (2010), *La destrucción creativa y el futuro de la Economía global*, Entrelíneas, Madrid.
- THIRWALL, A. (2003), *La naturaleza del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- VAN ZANDEN, J. L. (2009), *The Long Road to the Industrial Revolution*, Brill, Leiden-Boston.



The industrial production index of Balearic Islands, 1850-2007

ABSTRACT

The article focuses on the construction of an annual index of industrial production (includes manufacturing, mining and energy, but not construction) of the Balearic Islands in the mid nineteenth century and early twenty-first century, following similar methodology to the used in the other three Spanish regional indexes of industrial production already available: Andalusia, Catalonia and the Basque Country. On the one hand, the choice allows comparison between four industrial careers in the long term which have been very different from each other and also had had a different role in the respective productive structures of the regions analyzed: particularly relevant in cases Catalan and Basque, a shorter run on the inland and southern examples.

KEY WORDS: Industrial Production, Annual Index, Balearic Islands.

JEL CODES: L16, L60



El índice de producción industrial de las Islas Baleares, 1850-2007

RESUMEN

El artículo se centra en la construcción de un índice anual de la producción industrial (incluye los sectores manufacturero, energético y minero, pero no la construcción) de las Islas Baleares entre mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XXI, siguiendo similar metodología a la utilizada en los otros tres índices regionales españoles de producción industrial ya disponibles: Andalucía, Cataluña y el País Vasco. La opción elegida permite la comparación entre cuatro trayectorias industriales que en el muy largo plazo se han mostrado muy distintas entre sí y además han desempeñado diferente protagonismo en las respectivas estructuras productivas de las regiones analizadas: especialmente relevante en los casos catalán y vasco, de menor recorrido en los ejemplos insular y meridional. Pero asimismo, planteado desde el punto de vista exclusivamente balear, la evolución y composición de su producto industrial solo se muestra comprensible si se refiere al conjunto de la actividad económica del archipiélago y se tienen en cuenta su particular dotación de recursos, aspectos que son objeto de análisis en la primera parte del trabajo.

PALABRAS CLAVE: Producción Industrial, Índice anual, Islas Baleares.

CÓDIGOS JEL: L16, L60

